

El modelo emergente en el capitalismo senil

*Un mundo en el que se combinan emergencia y senilidad es un mundo paradójico, porque senilidad se asocia con avanzada edad y decadencia, mientras que lo emergente es algo que nace, que sale y tiene principio de otra cosa. El capitalismo, aunque senil, no está en estado de extrema desnutrición, consumido y sin vitalidad. Quien exija y sólo acepte nitidez no la va a encontrar en el mundo que nos toca vivir, porque en él coexisten de forma incierta senilidad y emergencia, y sería extremadamente peligroso empeñarse en una percepción unilateral de dinámicas complejas.**

Es más fácil expresar esta realidad con la libertad del poeta que con las exigencias de las ciencias sociales. Me gustaría poder decir como discurso propio que el gran capital tiene las muelas caridadas hasta un extremo que no pueden imaginar quienes están sufriendo sus dentelladas terribles, que está caduco pero muerde y muerde con una gran potencia y que en el universo del tardocapitalismo tenemos que saludar la discontinuidad como una afirmación de vida. No son mis palabras, pero las hago mías.¹

En las últimas décadas ha habido cambios sustanciales: la desaparición del área socialista transformó el mundo en el que nos habíamos acostumbrado a pensar; el dinamismo de la economía estadounidense en los noventa acaece cuando creímos ineluctable el avance inmediato hacia la multipolaridad; casi simultáneamente, asistimos a un crecimiento espectacular y sostenido de las economías más populosas cuando pensábamos que las sociedades que podían superar el subdesarrollo eran casos puntuales y menores, aunque, a su lado, surja rotunda la exclusión de continentes, a los que no borramos porque nadie se ha dotado todavía de mecanismos para poder hacerlo sin trauma.

Ángel Martínez González-Tablas es Catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid y presidente del Consejo Asesor de Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

* Una versión previa de las reflexiones contenidas en este artículo fue objeto de exposición oral en el marco del Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid de 2007 “¿Globalización polarizada o sociedad humanizada?”, dirigido por Jorge Fonseca.

¹ J. Riechmann, *Conversaciones entre alquimistas*, Tusquets Editores, Barcelona, 2007.

Vivimos en un mundo atravesado por contradicciones, cada vez más agudas las que existen entre grupos sociales, tanto en el interior de las economías desarrolladas como a escala mundial, sin que tampoco hayan desaparecido las que se desarrollan entre los estados constituidos, tal vez atenuadas en el seno de la triada, pero ascendentes con las potencias emergentes, mientras aparecen otras de oscuro perfil, teñidas de componentes civilizatorios o religiosos, visibles tras hoscas expresiones de terrorismo.

Para analizar este puzzle me voy a servir de la difícil combinación del pensamiento clásico en su versión marxiana, de la lectura heterodoxa del enfoque institucionalista y de la perspectiva de la economía ecológica,² con una intención más preocupada por las pulsiones emancipatorias que por la reproducción y la continuidad de lo que existe.

El contexto creado por las fuerzas estructurantes y el neoliberalismo

Los ángulos de la mirada sobre la economía mundial pueden ser diversos y, si provienen de paradigmas compatibles, además complementarios, dando lugar a una comprensión más rica, más llena de matices. El que aquí se propone contempla la totalidad desde una perspectiva de largo plazo, de "longue durée", sin adentrarse en problemas de vigencia coyuntural o circunscrita a ámbitos parciales.

Subyace la tesis de que, si queremos captar lo emergente en la economía mundial, tenemos que enfrentarnos con ciertas dimensiones de especial relevancia que interactúan con el aliño que proporciona el inquietante, el perturbador, el perverso dominio del neoliberalismo en el mundo actual, una combinación que, bien entendida, nos proporciona una guía para comprender dónde estamos y hacia dónde nos movemos.

Las fuerzas estructurantes (FE)

Dentro de la realidad que contemplamos, hay grandes cuestiones que tienen potencialidad para conformar de manera profunda y duradera el mundo que nos va a tocar vivir, que lo hacen ya hoy y que están llamadas a modelar el futuro.

Atrevemos a seleccionar, a caracterizar, a analizar el funcionamiento y los efectos de estas FE de nuestro tiempo me parece extremadamente importante, aunque una vez que

² Ni he sido ni soy un economista ecológico en sentido estricto, pero la realidad se impone y considero que sin incorporar esta dimensión no podemos pensar el mundo actual.

las identifiquemos nos encontremos incómodos, porque las interrelaciones entre ellas son complejas, a menudo contradictorias y no nos proporcionan un mundo sencillo, de blanco y negro, sobre el que pronunciarnos de forma rotunda.

Cuatro son las FE que es imprescindible tomar en cuenta, en este comienzo del siglo XXI, para entender hacia dónde va la economía mundial. Son la dimensión ambiental de la existencia social, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la globalización y la financiarización. La tesis que propongo es que estas cuatro fuerzas tienen capacidad para actuar sobre los fundamentos de la economía mundial no de forma casual, coyuntural, anecdótica. Tienen esa capacidad en el año 2007 y me atrevo a decir que con distintas variantes la tendrán en las próximas décadas, lo cual no excluye que otras, ahora no contempladas, se sumen a éstas.

Son cuatro las fuerzas estructurantes que hay que tener en cuenta en este comienzo del siglo XXI: la dimensión ambiental, las nuevas tecnologías de la información, la globalización y la financiarización

La dimensión ambiental de la existencia social parte de que producimos, distribuimos, intercambiamos y consumimos bienes en un planeta con leyes y lógica propias. Existen ecosistemas que nos proporcionan las condiciones de la vida, con exigencias fuertes para poder realizar esa función, sin nada que ver con las de la economía. La economía no puede creerse capaz de razonar y plantear soluciones como si fuera un sistema autosuficiente y cerrado. La economía es un sistema abierto al entorno en el que actuamos y ese entorno ha tenido muchos avatares; pero lo característico de la fase actual es que son las fuerzas sociales, la sociedad que hemos construido, la que está actuando sobre él de forma intensa y perturbadora, poniendo en riesgo los fundamentos materiales en los que descansa la vida social. Demográficamente hemos pasado a llenar el planeta y el modelo de producción y consumo que hemos creado, al que nos aferramos como amantes apasionados, pone en peligro el entorno que necesitamos para vivir. Esto es algo que tiene unas enormes repercusiones.

Las TIC aparecen como una nueva revolución tecnológica, capaz de transformar el funcionamiento de la economía y el comportamiento de la sociedad. Hace unos años hubiéramos dicho que su esencia radicaba en el sistema tecnológico formado por microelectrónica, informática y telecomunicaciones, pero transcurrida una década, su hijo privilegiado no sólo reclama la primogenitura sino que pretende suplantar al padre, reivindicando que la verdadera revolución es internet, un fenómeno capaz de crear un mundo nuevo. Apenas hemos empezado a asumirlo, cuando un pariente colateral dice: ¡no, no os engaños!, la informa-

ción y la comunicación son sólo el combustible, porque lo verdaderamente significativo es que avanzamos hacia la sociedad del conocimiento, una sociedad en la que la economía pasa a ser otra. Las TIC son una fuerza llamada a influir de forma decisiva en el interior de las organizaciones, en el mercado, en el funcionamiento del capitalismo, en la dinámica social. Cuestión distinta es la forma en la que vaya a hacerlo, porque no son obvios ni sus efectos sobre el mercado (positivos los genéricos, ambiguos los específicos de los productos TIC), ni la supuesta inmaterialidad de los procesos económicos que induce (si se toman en cuenta la totalidad de los procesos productivos y no sólo su resultado final).

La globalización, entendida como sinónimo de mundialización, aparece cuando los procesos, las relaciones y los efectos necesitan y exigen el plano mundial para existir, no simplemente cuando aumentan las relaciones externas y los condicionamientos derivados de ellas. La mundialización tiene variantes política, cultural, ideológica, ecológica y también económica. Se globaliza la economía cuando lo hace la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios lo que, en nuestro caso concreto, es mundialización del sistema económico capitalista. Así entendida no se trata de si existe o no, sino de su grado, porque esbozos de mundialización los hubo hace mucho tiempo, aunque con una intensidad completamente diferente de la actual. Lo más característico de la globalización económica realmente existente (GERE) desde los años setenta no es ni la espectacularidad de las finanzas, ni la profundidad de la transnacionalización empresarial, sino su simultaneidad en los distintos planos —comercio, finanzas, producción y consumo—, surgiendo de su interacción una situación singular, porque no se puede pensar en cada plano aisladamente sin tener en cuenta el resto. Y de aquí se derivan importantes efectos para el funcionamiento de la economía mundial y para las economías nacionales que actúan en su seno, algo que tenemos que entender analíticamente, depurándolo de la retórica que atraviesa a menudo estas cuestiones.

La financiarización aparece cuando las finanzas alcanzan un nuevo grado de centralidad, de novedad, de complejidad en el seno del sistema económico capitalista, capaz de influir en la forma de funcionamiento y de reproducción de éste; lo financiero da un salto cuantitativo y cualitativo, surgiendo productos, comportamientos y actores que no existían anteriormente o que existían en otra medida. El dinero, los bancos y la Bolsa no tienen nada de novedad, aunque cambien algunas de sus funciones, pero sí la tiene el mercado de productos derivados. Entre los agentes no desaparecen ni los bancos, ni las grandes fortunas, pero el protagonismo se desplaza hacia las grandes instituciones de inversión colectiva que actúan con criterios peculiares, haciendo que el sistema financiero funcione de una manera diferente, obligando al sistema económico a hacerlo también, llegando a modificar la estructura social, la formación de la demanda y el funcionamiento de las empresas, porque una empresa que se rige por el modelo financiero de gestión empresarial no es la de siempre. Una empresa que cotiza en los mercados bursátiles, buscando como objetivo prioritario crear valor para el accionista, es distinta de la que pudieron contemplar los autores clásicos.

El neoliberalismo

El neoliberalismo no es una FE, es una ideología y, a la vez, un proyecto social y político, respaldado por intereses específicos. Su éxito nos debería llevar a estudiarlo con detenimiento, porque hubo un momento en los años sesenta en el que estando en germen y siendo sus planteamientos conocidos, nada apuntaba que pudiera llegar a ser lo que luego devino en el terreno de la teoría, de la ideología y de la capacidad de conformar la práctica política.

El neoliberalismo no es una fuerza estructurante, pero no podemos entender la economía mundial sin tener en cuenta su predominio

Arropado en la legitimidad del liberalismo clásico, en realidad representa una revuelta contra el rumbo del capitalismo en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, crece al amparo de la crisis del modelo fordista y cobra vuelo en las tres últimas décadas del siglo. Su ideario básico es escueto y se concreta en la exaltación del mercado y en la crítica de la intervención pública en asuntos económicos. Su núcleo promotor está formado por las fracciones sociales más acomodadas que, a pesar de sus logros, nunca vieron con agrado las cortapisas que introdujo el compromiso keynesiano. También en su origen se encuentra la necesidad de EEUU de recomponer sobre nuevas bases su hegemonía amenazada, así como los capitales vinculados a las finanzas y, poco después, los capitales productivos con dificultades para valorizarse en la crisis del fordismo. A ello se suma el nuevo tejido de alianzas de clase que se fue formando lentamente en torno a las nuevas prácticas. En el plano político hace una utilización extensiva, instrumental y retórica del mercado, recupera grados de libertad para el ejercicio del capital, ensancha el ámbito en el que éste puede revalorizarse, pone la intervención pública al servicio de sus intereses, extiende el campo que corresponde al interior de las empresas y protege la expansión de la dimensión empresarial. Los resultados más notorios de su predominio son la imposición de una visión del mundo, la modificación de la correlación de fuerzas, la subordinación de los procesos económicos reales a los procesos financieros y la instalación de un déficit institucional endémico. En el momento actual, no podemos entender ni las cuatro fuerzas estructurantes ni la economía mundial sin tomar en cuenta su predominio.

La combinación de FE y neoliberalismo

Todas las FE que hemos comentado lo son de esta etapa histórica, por lo que, al coexistir, es inevitable que interactúen formando dinámicas complejas que van mucho más allá de su mera adición. La GERE sería impensable sin las TIC, que la posibilitan y la impulsan, a la

vez que estas últimas interpelan, solicitan y, hasta cierto punto tienden a revolucionar a las finanzas, resultando que, aunque globalización y financiarización sean fenómenos diferenciados, en la práctica se retroalimentan a través de un sinfín de interacciones. En cambio, las relaciones entre la GERE y la dimensión ambiental bordean el antagonismo, porque el modelo de producción y consumo que postula y tiende a universalizar aquella es la dimensión de la existencia social más amenazante para la sostenibilidad ecológica, mientras que la conexión de TIC y dimensión ambiental es más ambigua, aunque marcada por el señuelo de que induzcan una menor densidad material en los procesos económicos.

Por su parte, la influencia del neoliberalismo sobre algunas FE es extremadamente potente, hasta el punto de que tanto la financiarización como la concreción que adquiere la GERE serían incomprensibles sin el sesgo que les proporciona el neoliberalismo. La financiarización es la plasmación más genuina de los intereses sociales que están detrás del neoliberalismo y la materialización de la GERE está marcada por la impronta neoliberal que hace de ella un espécimen singularísimo dentro de lo que podría ser el espectro de mundializaciones posibles. El neoliberalismo también afecta a la senda que adopta el desarrollo de las TIC, aunque lo haga de forma menos rotunda que en los casos anteriores, mientras que la interacción entre neoliberalismo y dimensión ambiental de la existencia social viene marcada por la incapacidad de aquél para entender la problemática y las solicitudes de ésta.

El capitalismo: continuidad y cambio

Si pretendemos entender la manera específica en la que lo emergente actúa en el capitalismo, si queremos captar los mecanismos y los efectos concretos, tendremos que estilizar nuestra comprensión de lo que es y de cómo se comporta el sistema económico capitalista (SEC). Lo intentamos esbozando sus componentes y relaciones básicas, subrayando luego su necesidad intrínseca de aplicar otras regulaciones distintas de la mercantil, para terminar con una breve referencia a la diversidad de plasmaciones y a la capacidad mutante que muestra su evolución histórica. Son aspectos elementales, pero no son obvios y su delimitación condiciona el análisis subsiguiente.

Componentes y relaciones básicas del capitalismo

Los clásicos se enfrentaron con el estudio de las leyes que regulan la dinámica del SEC a través del análisis de la distribución del ingreso entre clases sociales, de la extracción del excedente social, de su apropiación y de su peculiar uso en los procesos de acumulación. La escuela neoclásica se desplazó a un terreno menos contaminado de relaciones sociales, interesándose por el juego del mercado y la formación de los precios, para luego, sin per-

der ese anclaje, abarcar un amplio elenco de materias. El discurso económico actual se ocupa de la competitividad, del comportamiento de las macromagnitudes básicas, de la evolución de la productividad, confluyendo siempre en el crecimiento económico.

Podríamos intentar estudiar directamente los efectos del complejo que forman las FE y el neoliberalismo sobre los aspectos que acabamos de citar. Sin embargo, no es el camino adecuado, porque acumulación, productividad, crecimiento, distribución del ingreso, derivan de otras relaciones y de otros componentes que les subyacen y les preceden, siendo más esclarecedor ocuparse primero de éstos si lo que se pretende es captar las tendencias profundas y los movimientos de largo plazo del SEC.

Los componentes y relaciones determinantes en el SEC, de los que en racimo pueden irse derivando otras variables, se concretan en una condición general, tres condiciones necesarias específicas y otras tres articulaciones básicas. Nos detenemos ahí, sin adentrarnos en el territorio más habitual de la economía, ni siquiera en el propio de la escuela clásica en la que nos inspiramos al hacer esta propuesta.

Hay una condición general para que pueda existir el capitalismo y cualquier sistema económico: ser compatible con los entornos sistémicos prioritarios a los que está abierto. Son prioritarios por ser el sostén de la vida en la tierra y de la social en particular. Si no hay compatibilidad con el entorno ambiental, con los ecosistemas en los que se desarrolla la actividad económica y, más en general, con la biosfera, ni el SEC ni ningún otro sistema económico pueden perdurar.

A partir de ahí, el capitalismo precisa de tres condiciones previas para poder operar. Necesita, en primer lugar, que haya propietarios privados de riqueza que estén dispuestos a utilizarla para producir los bienes y servicios que solicita la sociedad, perseverando de forma ininterrumpida en esa peculiar actitud productiva. En segundo lugar, requiere que haya personas con capacidad de trabajo, obligadas a venderla, y que este grupo de personas, asalariados, exista en número y calidad suficientes, sin menguar ni extinguirse, reapareciendo con esa actitud período tras período. En tercer lugar, tiene que haber un mercado que enlace componentes tan dispersos como son los propietarios privados de riqueza (cada uno afanado en lo suyo) y los asalariados, a los que inicialmente sólo une la condición de ser poseedores de una fuerza de trabajo que tratan desesperadamente de vender. Articular tal mezcla necesita de una institución de coordinación compleja, que sirva de espacio de encuentro y que cree reglas que propicien los acuerdos, la formación de precios y los flujos de mercancías.

Estos tres componentes son las condiciones para que el SEC pueda existir, pero la capacidad para reproducirse exige resolver otras relaciones, de entre las que destacan tres arti-

culaciones básicas para un buen funcionamiento. Para empezar, los propietarios privados de riqueza sólo la utilizarán de manera productiva si obtienen un excedente, una rentabilidad que, en relación a la riqueza que han utilizado para producir, les resulte satisfactorio, de forma que si no obtienen esa tasa de ganancia o si resulta frustrante, se esfuma la razón para ser capitalistas y se corre el riesgo de que opten por quedarse en simples ricos, con lo que desaparecería una de las condiciones necesarias para la existencia del SEC.

A continuación, hace falta que las decisiones de producción que se han tomado de forma dispersa encuentren una demanda que permita que las mercancías se transformen de nuevo en dinero. De esta manera se pueden reiniciar nuevos ciclos productivos. Si no se vende lo producido, el proceso se interrumpe, lo cual es particularmente inquietante dado que la existencia de demanda no está garantizada, ya que en el SEC no se empieza a producir con la seguridad de que, al ser lo necesario, se vaya a vender lo que se produce.

Finalmente, el SEC necesita un nivel suficiente de cohesión social, lo cual no es sencillo de lograr en un sistema eminentemente contradictorio, en el que desde su origen hay grupos sociales enfrentados, de los que uno quiere sacar el máximo del trabajo que vende, mientras que otro “necesita” obtener el beneficio que justifique su singular forma de utilizar la riqueza. Todo propende al enfrentamiento y a la contradicción que, si predominan, pueden bloquear la reproducción del SEC, por lo que son imprescindibles ciertos niveles, no inherentes al mismo, de cohesión social.

Para que esa capacidad reproductiva –que se alcanza cuando hay tasa de ganancia, demanda y cohesión social– funcione satisfactoriamente, hace falta toda una serie de relaciones adicionales que lubrifiquen el funcionamiento del sistema: relación salarial que enlace al capital y al trabajador, relaciones mercantiles que casen operaciones, otras que propicien la distribución del ingreso y una base espacial en la que tenga lugar todo el proceso.

La tesis que subyace en el enfoque propuesto es, desde una perspectiva de muy largo plazo, la siguiente: si el sistema económico actúa de forma compatible con las exigencias de los entornos sistémicos prioritarios en los que descansa la creación de las condiciones necesarias para la vida, si se crea un entorno favorable para que aparezcan y se multipliquen propietarios privados de riqueza inclinados a utilizarla productivamente, si se producen en la cantidad y calidad requeridas grupos sociales dotados de capacidad de trabajo y necesitados de venderla para sobrevivir, si se consigue consolidar la sutil y compleja institución que representa el mercado, si además nuestros propietarios productores ven retroalimentada su vocación con el logro de tasas de ganancia satisfactorias, si la dispersión de las decisiones de producción no chocan con falta de demanda que saque del mercado esa producción y si, rizando el rizo, se consigue que una sociedad atravesada por profundas contradicciones amortigüe su tendencia al antagonismo a través de meca-

nismos de legitimación o de diferimiento de los enfrentamientos, entonces, si se logran todas esas exigencias, habrá caldo de cultivo para que, por unas u otras vías, se cree excedente social, se haga un uso productivo del mismo mediante procesos continuados de acumulación, se tienda a una buena utilización de los factores de producción, se logre que esta sea competitiva apoyándose en una sostenida mejora de productividad y se favorezca el resto de requerimientos necesarios para que fluya un crecimiento económico sostenido.

El núcleo del capitalismo, formado por sus componentes y relaciones básicas, ha permanecido inmutable, pero sin embargo, sus plasmaciones concretas no han dejado nunca de variar

La importancia de las relaciones no mercantiles. Su distinta naturaleza

En apariencia, la relación mercantil es la única presente al hablar de los componentes y relaciones del SEC y, para algunos, parecería tan necesaria como suficiente. Dista de serlo y ese resto de requerimientos necesarios al que acabamos de aludir es imprescindible para una buena reproducción del sistema.

El SEC necesita una sólida regulación consciente privada, sofisticada gestora de la producción, una regulación mediante la cual el capital dirija la orquesta y combine todos los elementos que, en procesos de continua transformación, se precisan para lanzar al mercado bienes y servicios competitivos y vendibles. Esa caja oscura en la que se anudan relaciones determinantes para la extracción del excedente social, ni la regula ni la resuelve el mercado, siendo más genuina y específica del SEC que la relación mercantil, a pesar de que en el discurso convencional y en la percepción común ceda focos y proscenio a esta última.

A su vez, la regulación consciente pública no sólo es imprescindible para que pueda constituirse la sociedad en la que adquiere cuerpo el SEC, sino también para que lleguen a existir y a mantenerse algunos de sus componentes esenciales, como la compatibilidad con los entornos sistémicos prioritarios o la propia constitución y permanencia del mercado, además de ser necesaria para atemperar los desajustes inevitables en su desenvolvimiento (tensiones sociales consustanciales a la relación salarial, subsanación de los fallos de mercado, necesidad de gestión macroeconómica a medida que nos adentramos en una creciente monetarización de los procesos económicos, control de las relaciones externas, etc.).

Evolución, diversidad, mutación en el capitalismo

El núcleo duro, formado por los componentes y relaciones básicos del SEC, ha permanecido inmutable. El capitalismo nunca ha podido prescindir de capitalistas, asalariados y mercado, ni de tasa de ganancia, demanda y unos mínimos de cohesión social para poder reproducirse. Sin embargo, las plasmaciones concretas de esos componentes no han dejado de variar, dando lugar a variantes de capitalismo tan diversas que pudiera pensarse que no son expresiones de un mismo sistema.

Ni siquiera podemos decir que la historia del capitalismo sea la de una secuencia de variantes bien delimitadas porque, si bien es verdad que llegan a concretarse materializaciones identificables, lo más habitual es que se vivan situaciones de transición en las que coexisten elementos del pasado junto a formas nuevas.

En este itinerario, los cambios pueden llegar a ser verdaderas mutaciones, en las que los capitalistas son sustancialmente distintos a los del pasado, los perfiles y comportamientos de los trabajadores también otros, el mercado una institución a la que el grado de complejidad y monetarización hacen novedosa, la tasa de ganancia uno entre varios mecanismos de creación de valor para el propietario de riqueza, la demanda una resultante gestionable en función del grado de poder de mercado, los puntos de tensión social diferentes y los mecanismos de creación de cohesión *sui generis*.

En medio de tanto cambio y heterogeneidad existe la posibilidad de que confluyan componentes objetivos y desarrollos institucionales que propicien que el SEC libere toda su potencialidad y consiga períodos de crecimiento económico alto y duradero, plasmación de modelos de desarrollo que no puede considerarse pauta, porque son logros difíciles y relativamente excepcionales.

El complejo FE-neoliberalismo y los escenarios del capitalismo

El complejo formado por las FE y el neoliberalismo determina la situación actual de la economía mundial, marca el espectro de las tendencias posibles y establece los escenarios significativos que pueden llegar a materializarse sin abandonar el SEC.

La
combinación
de fuerzas
estructuran-
tes y neoli-
beralismo
marca las
tendencias
y los
escenarios

Efectos de las FE y el neoliberalismo sobre el funcionamiento del capitalismo

Establecido lo que el capitalismo necesita para operar podremos analizar cómo afectan la dimensión ambiental de la existencia social, las TIC, la globalización, la financiarización y el neoliberalismo, a las condiciones necesarias para la existencia del capitalismo, a sus articulaciones básicas, a sus articulaciones funcionales y podremos plantear cómo lo emergente afecta a la economía del mundo capitalista en que vivimos. Es un trayecto complicado y difícil de seguir pero que es imprescindible. No voy a aludir de forma pormenorizada a todos y cada uno de los impactos, limitándome a comentar muy brevemente los principales.

Algunos de los factores que hemos analizado actúan de manera muy perturbadora sobre los entornos sistémicos prioritarios, sobre el equilibrio de los ecosistemas, sobre el buen funcionamiento de la biosfera. La globalización económica realmente existente pone en peligro su buen funcionamiento de forma compleja y múltiple, también el neoliberalismo porque la lógica que impone es incapaz de entender, de asumir y de procesar las exigencias de esos entornos sistémicos prioritarios.

El impacto sobre los capitales, en los que se concreta la riqueza privada productiva, tampoco es positivo. Es cierto que la globalización económica realmente existente permite que los capitales productivos se desplacen a lo ancho del planeta a la búsqueda de las mejores oportunidades de valorización, pero, en sentido contrario, ni el neoliberalismo ni la financiarización privilegian a los capitales productivos. La financiarización postula otra cosa, busca otra cosa: la posibilidad de obtener beneficios sin necesidad de producir ni de utilizar fuerza de trabajo, creando una apariencia muy atractiva, porque ¿para qué –si hay la otra posibilidad– implicarse en el proceso de enterrar dinero en forma de instalaciones, de invertir en plantas productivas, para qué meterse en el lío de contratar a gente, que en vez de agradecer la contratación va a estar exigiendo, cuestionando, pidiendo, hablando no solo del salario sino de sus condiciones de trabajo? En apariencia, son tiempos de éxito para el capital, pero paradójicamente, no son buenos tiempos para el capital productivo o mejor dicho, en términos relativos, son mejores para otro tipo de capitales a los que incluso se les podría discutir la calificación de capital, porque son riqueza escasamente implicada en el proceso de producción de la existencia social en condiciones de capitalismo.

A los asalariados y en especial a determinadas fracciones no puede decirse que les vaya bien en el mundo de las FE y el neoliberalismo. El efecto de las TIC es ambiguo, porque hacen desaparecer o descualifican ciertos tipos de trabajo, pero hacen aparecer otros. En cambio, la globalización somete al trabajo asalariado a una pinza perversa. De un lado, consigue que la fuerza de trabajo mundial sea accesible al capital sin tener que traerla, porque se puede acceder a ella e interconectar los distintos mercados de trabajo mundiales des-

plazando los capitales a través de la inversión extranjera directa. De otro lado, se remata el proceso trayéndola, a través de los procesos migratorios. En conjunto, se modifica profundamente la correlación de fuerzas a favor del capital y en contra del trabajo, porque mientras la fuerza de trabajo se mueve entre el enraizamiento y el desenraizamiento, su interlocutor existencial, el capital, se beneficia del margen de juego que le proporciona su reforzada movilidad.

Son tiempos de exaltación del mercado, pero aquí hay un problema muy singular, porque el mercado puede morir de éxito. El mercado es un mecanismo que, cuando se dan determinadas condiciones, funciona de manera fascinante por su solvencia en la asignación de recursos. Pero se pretende que el mercado sea lo que no es: no es el capitalismo. Identificar economía de mercado y capitalismo es un subterfugio semántico perverso, porque el mercado es un componente dentro del capitalismo, pero el capitalismo es algo mucho más complejo. Además, al mercado se le está obligando a intervenir en cuestiones donde no puede hacerlo, pues no sabe hacer todo; así, por ejemplo, cuando en el ámbito de la OMC se pretende mercantilizar desde los medicamentos a la agricultura, se le está haciendo un flaco servicio.

Hay elementos en estas transformaciones que favorecen y otros que perjudican la posibilidad de obtener diferenciales de valor. En la medida en que esa posibilidad existe sin implicarse en la producción y en relaciones asalariadas no se favorece a la tasa de ganancia, pero hay otros aspectos que sí lo hacen, como es el caso de la globalización o del extenso campo que abren las TIC.

El impacto sobre la demanda es múltiple. Si los asalariados son menos importantes y necesarios que antes, no podemos simultáneamente aspirar a que la masa salarial sea igual de significativa en el consumo final. Si la inversión productiva –que requiere horizontes dilatados, seguridad y no tener otras opciones– se encuentra con alta incertidumbre y con posibilidades de ganar dinero sin invertir, tampoco son buenos tiempos para ella. Si la globalización no busca el desarrollo de los carentes y de los países pobres para que puedan comprar –no digo para que vivan mejor–, no son buenos tiempos para que el mercado mundial genere demanda. Si además el neoliberalismo exige a los poderes públicos que se abstengan de intervenir, es escaso lo que cabe esperar de la regulación pública. Combinados todos estos aspectos, no es exagerado afirmar que no corren buenos tiempos para la demanda.

Tampoco lo son para la cohesión social, ni en el interior de las economías desarrolladas, ni a escala mundial. Con el agravante de que, como consecuencia de la intensidad de la globalización, la pérdida de cohesión no acaece entre los extranjeros y nosotros, sino en el interior de un mundo crecientemente mundializado, en el que las interdependencias hacen que

los que vienen en cayucos no lo hagan por simple ocurrencia, sino más bien porque “ellos” ya son parte de “nosotros” como consecuencia de las interrelaciones que hemos creado, con lo que cada vez más la descohesión social a escala de un mundo integrado tiende a internalizarse y a devenir más y más explosiva.

Mi tesis es que, combinando todos estos elementos y a pesar de la brillantez de muchas de las FE, no hay condiciones para que el SEC consiga un crecimiento estable y duradero en la economía mundial actual. Afirmarlo no es negar que las TIC crean posibilidades fascinantes, ni es ignorar que la globalización entrelaza y permite producir en lugares dispersos del mundo de forma articulada. Sin embargo, combinado con los componentes básicos del capitalismo no proporcionan un tejido ni de condiciones materiales ni de instituciones que conduzcan a un modelo de desarrollo consistente, del tipo del que pudo ser el funcionamiento del capitalismo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo está atravesado por fuerzas pujantes pero también tiene las muelas cariadas y está senil, aunque conserve capacidad de dar dentelladas.

Tendencias y escenarios dentro del capitalismo

Si afirmamos que el capitalismo no conduce a un crecimiento alto, estable y duradero de la economía mundial, entonces, ¿a dónde lleva? ¿qué puede pasar? Difícilmente podemos ir más allá de delimitar el espectro de evoluciones posibles a partir de nuestro conocimiento de la realidad actual y de las FE, dado que no poseemos la bola de cristal.

La primera pregunta es en qué medida puede haber alguna evolución que, sin abandonar el capitalismo, conduzca tendencialmente a un modelo de desarrollo consistente. Sabemos que el capitalismo hoy es neoliberal, pero el capitalismo ha sido fordista, ha sido muchas cosas, más de las que ni sus críticos ni defensores pudieron jamás pensar que llegaría a ser. ¿Por qué no de nuevo? ¿No hay acaso posibilidad de que un capitalismo, profundamente capitalista, entienda que sin unos mínimos de cohesión social no puede durar, que no puede agudizar las contradicciones en el seno de las sociedades desarrolladas y que si se ha creado –hemos creado– un mundo mundializado, no cabe ignorar la situación de los excluidos, dejando que se agudicen las contradicciones en el ámbito mundial?

De ser así, sería un capitalismo que entendería que, aunque le resulte incómodo, vive en un planeta en que no todo es economía regulable por criterios capitalistas, sino que, por el contrario, existe un interés objetivo en que los ecosistemas sigan proporcionándonos las condiciones generales de vida, de manera que no podemos pasar olímpicamente del hecho de que el modelo de producción y consumo que generamos cree contradicciones que pongan en riesgo aspectos fundamentales para la existencia social ¿Cabe ese tipo de capita-

lismo? En teoría tal vez. Ahora bien, el tránsito a ese tipo de capitalismo resulta bastante inverosímil, porque implicaría romper la columna vertebral de los planteamientos neoliberales y disponer de tiempo para hacerlo. Aunque, si el capitalismo asumiera un reformismo complejo y radical – que diera prioridad al logro de una sostenibilidad ambiental antropocéntrica, a una base mínima de cohesión social y fuera capaz de rehabilitar la funcionalidad de una regulación consciente pública suficientemente representativa de la sociedad– cabría la posibilidad de que durante un tiempo pudiera existir un modelo de desarrollo en el que los capitales continuaran valorizándose. Guste o no, no hay base para excluirlo.

¿Es posible
que las
tendencias
analizadas
conduzcan
a la
catástrofe?

En sentido contrario, ¿es posible que las tendencias que estamos analizando conduzcan, a través de la aceleración de un proceso degenerativo, a la catástrofe? Lo es. La profundización del neoliberalismo representa la perspectiva extrema –no nos engañemos, puede dominar todavía mucho más–, una en la que con toda probabilidad sería incapaz de resolver algunos de los aspectos básicos considerados, antagonizaría las tensiones sociales y no llegaría a percatarse de la transgresión de umbrales ecológicos irreversibles, creando problemas que se vería incapaz de controlar y que, a plazo, llevarían a una situación de explosión social y de imposibilidad ecológica. Aunque es difícil ignorar que hay elementos inquietantes, siempre puede pensarse en que aparecerán a tiempo soluciones, tal vez de la mano de la tecnología, o que las peores previsiones no se concretarán en los términos que dicen los científicos más agoreros, puesto que nos movemos en incertidumbre y no en seguridades. Mientras hay vida hay esperanza, pero hay sobradas razones para pensar que, sobre todo en las dimensiones ambiental y de cohesión social, hay riesgos de que si la ceguera y la miopía se instalan el horizonte pueda ser de catástrofe. Ciertamente que la historia nos enseña que hay transiciones que pueden durar y pudrirse lentamente, dando lugar a otra cosa sin siquiera llegar plenamente a ella, pero en las circunstancias actuales hay elementos novedosos que impiden extrapolaciones de carácter histórico. El carácter global de los procesos y la insostenibilidad ecológica en múltiples planos cualifican como distinta la situación actual respecto a otras precedentes.

Posibilidad de un desarrollo alternativo (DAL)

Aventurarse a pensar fuera del campo acotado por el sistema establecido comporta el alto riesgo de perder contacto con el mundo real para adentrarse en el terreno de las ensoñaciones. Sin embargo, no hay que olvidar

que el sistema dominante es un producto histórico y que nuestro propio análisis nos lleva a constatar la necesidad de encontrar vías de superación si queremos proporcionar condiciones de supervivencia y de calidad de vida a las sociedades que pueblan el planeta. Nos encontramos abocados a hacer de la necesidad virtud, tratando de hacer camino por la senda que en otros trabajos he caracterizado como pragmatismo utópico. Recorrerla exige combinar viabilidad y sentido estratégico, aspectos que, a continuación, se analizan de forma sucesiva.

Condiciones necesarias para la emergencia de un desarrollo alternativo

Si estamos ante procesos históricos, en un terreno en el que todo lo que hoy existe ha nacido, ha evolucionado y no se detiene en lo que es, sino que puede desaparecer, ¿por qué no va surgir algo diferente? No creo que vaya a hacerlo de forma espontánea, por el decurso natural de la evolución. Por el contrario, requerirá propósito, esfuerzo continuado y sistemático, no meras acciones esporádicas que broten aquí y allá. Pero, ¿acaso no es posible un DAL que se construya sobre otros principios, sobre otra base social, sobre otra lógica sistémica?, porque precisamente esas son las tres condiciones necesarias para que pueda aparecer y perdurar, puesto que son sus fundamentos imprescindibles.³

Una construcción de esta ambición requiere de unos principios inequívocos que, a modo de brújula, marquen el rumbo y ayuden a recuperarlo cuando, tan a menudo, pueda perderse en el proceso. Me voy a concentrar en los tres que me parecen básicos, sin olvidar que existen otros que, aunque no sean igual de necesarios, son posibles y legítimos.

En primer lugar, dar prioridad al logro de una sólida sostenibilidad ambiental antropocéntrica, que garantice que vamos a poder vivir en el planeta donde siempre –desde la aparición de la vida– hemos vivido, sin especular con la eventualidad de que las sombrías tendencias que señala la comunidad científica puedan invertirse o aplazarse de forma significativa como consecuencia de nuevos rumbos de las tecnologías o, cabalgando a lomos de la ciencia ficción, de emigraciones extraplanetarias. El primer objetivo debe ser que sea posible seguir viviendo en el único sitio en el que se puede llegar a vivir como seres humanos en sociedades constituidas.

En segundo lugar, no hay vuelta atrás en el hecho de que vivimos en un mundo mundializado, en el que la GERE es contingente, pero en el que la dimensión mundial de los procesos es irreversible, lo cual hace que en el largo plazo sea muy difícil aislarse del contex-

³ Utilizo el término desarrollo en sentido lato, como indicativo de unas condiciones de vida social que van más allá de los criterios estrictamente económicos.

to y concentrarse en la sociedad que se percibe como propia, elevando fosos y murallas, materiales y virtuales, que la protejan, que la permitan establecer sus reglas y marcar su rumbo al margen del resto. No, no será posible. Si hay espacio para un desarrollo alternativo tendrá que ser uno capaz de asumir su propósito a escala mundial, no sólo sin ignorar lo mundial sino pensando a partir de lo mundial, desde su interior.

Pero mundial, tercer aspecto, no quiere decir homogéneo, porque para acabar de complicar el cuadro lo mundial está llamado a ser ineluctablemente diverso. No nos vamos a unir todos los habitantes del mundo en torno a una misma condición social, en torno a un mismo himno. No, la realidad en el siglo XXI no es como, tal vez, se pensó que podía ser en el siglo XIX o en buena parte del XX.

¿Podemos buscar estos principios sin base social? Podemos escribir utopías sin sujetos sociales, incluso podemos hacer un diseño complejo que trate muchos planos, pero en el mundo real, un desarrollo alternativo sin base social con suficiente cohesión, con suficiente centralidad, con suficiente capacidad que aporte fundamento, no es posible. Esto plantea un verdadero dilema, porque en este momento se ven fermentos, brotes, elementos nuevos que surgen, junto a elementos antiguos que permanecen, pero nada más. No creo que por mucho que la estiremos la noción de proletariado nos sirva como esa base social que precisamos, porque para conseguirlo desvirtuaríamos su sentido. Tampoco vale el recurso a la multitud, al estilo de Hardt y Negri,⁴ renunciando a la noción de pueblo y a la coherencia interna, movimiento indicativo de la sensación de impotencia en que vivimos, aunque luego se rice el rizo para decir, como hace Holloway,⁵ que la negatividad es suficiente, ya que ni siquiera tenemos que ser consistentemente negativos. Nos queda el movimiento de movimientos, los movimientos que en el espacio mundial se identifican como alterglobalización o antisistema ¿Hay elementos para pensar que tienen hoy consistencia como para proporcionar la base social requerida? Aunque la respuesta no pueda ser taxativamente positiva, no se puede ignorar que las realidades sociales no son estáticas y puede existir una dinámica de procesos que todavía no haya cristalizado en situaciones observables.

Finalmente, no podemos obviar el hecho de que para que vea la luz un orden diferente al que conocemos no es suficiente con una acumulación de negaciones. Necesitamos también una lógica sistémica con capacidad reproductiva. No se trata, como bien señala Holloway, únicamente de conseguir el poder, se trata de poder reproducir lo que queremos crear y eso, en el terreno económico, requiere unas leyes, una lógica, un sistema capaz de regular cómo

⁴ Tanto en *Imperio* (Paidós, Barcelona, 2002), como en *Multitude* (Debate, Madrid, 2004).

⁵ J. Holloway, *Cambiar el mundo sin cambiar el poder. El significado de la revolución hoy*, Universidad de Puebla, Puebla (Méjico), 2002.

producimos, distribuimos, intercambiamos y consumimos. El capitalismo es un sistema, lo sabe hacer, como también lo hicieron otros en la historia. ¿Podemos, acaso, coger alguno del arcano remoto? ¿Hay elementos aprovechables en la lógica socialista? Sí, si entendemos que la rotundidad del fracaso del socialismo real no lleva necesariamente aparejada la obsolescencia de la lógica teórica en la que pretendió inspirarse. Y si tiene que ser nuevo, ¿sabemos algo de cómo podría funcionar o tendremos que dejarlo a la improvisación, o por decirlo más suavemente, a la esperanza de que la experimentación social sepa combinar a tiempo inventiva y consistencia cuando surja la necesidad? Los sistemas económicos nunca han aparecido en la historia *ex novo*, listos para ser utilizados, por lo que las carencias de un momento dado no pueden ser leídas en términos de inviabilidad absoluta.

No se trata solo de conseguir el poder, se trata de poder reproducir lo que queremos crear y eso, en el terreno económico, requiere unas leyes, una lógica, un sistema capaz de regular cómo producimos, distribuimos, intercambiamos y consumimos

En todo caso, es difícil pensar que sin principios, base social y lógica reproductiva el significado de un DAL pueda ir más allá del ámbito de formulación simbólica o de anécdota histórica frustrada.

Estrategia para abrir espacio a un desarrollo alternativo

No puede transitarse un proceso conducente a un DAL al margen de las tendencias que resulten dominantes en la situación actual y del escenario en el que finalmente desemboquen, porque no es lo mismo heredar la agudización de las contradicciones que supondría la profundización del neoliberalismo que partir de la situación que deje un reformismo capitalista radical y complejo. La estrategia que posibilite un DAL tendrá que moverse en el eje espacio-temporal y concretarse en decisiones que implican conservar cosas, renunciar a otras y acertar en esa selección. Elegir lo principal, dentro de una trama atravesada por múltiples interrelaciones, debe permitir percibir y tratar las FE que aparentemente queden fuera y el resto de aspectos determinantes del propósito.

Cuatro son los aspectos que, combinados, pueden llegar a lograr tal objetivo. Primero, luchar por la sostenibilidad ambiental antropocéntrica en todos los niveles, ámbitos y manifestaciones, pero con especial radicalidad en las cuestiones de fondo de mayor generalidad, es decir, en aquéllas que ponen en peligro el mantenimiento de las condiciones generales que requiere una vida social de calidad, se trate del modelo de producción y consumo o de las actitudes reguladoras.

Segundo, combatir al neoliberalismo en todas y cada una de sus manifestaciones, sin darle cuartel y sin caer en el error de creer que frente a él hay combates menores, porque, dado el dominio que ha alcanzado y que aspira a extender, a través de su visión del mundo, ninguno de los espacios que controla o conforma es irrelevante. Hay que desmontar su ideario básico, enfrentarse a sus concreciones en el ámbito de la política (desde la perversidad intrínseca de todos los impuestos a la consustancial disfuncionalidad de la intervención pública consciente), desvelar los intereses sociales que lo subyacen y combatir sus efectos, muy en particular los que conciernen a las FE, haciendo aflorar su incapacidad frente a las amenazas de insostenibilidad, criticando el sesgo que impone a la mundialización convirtiéndola en la GERE, desmontando todo el andamiaje en el que se sostiene la financiarización, posibilitando otras aplicaciones de las TIC, asumiendo el hecho de la dimensión cosmopolita de muchos procesos y entendiendo el carácter necesario de la diversidad frente al individualismo homogeneizador que propugna. No debe haber equívocos, hay que enfrentarse al neoliberalismo radicalmente, visceralmente, racionalmente, sin la más mínima concesión, porque, si predomina, todo a lo que aspiramos estará perdido.

Cuatro aspectos son centrales en una estrategia para abrir espacio a un desarrollo alternativo: luchar por la sostenibilidad, combatir el neoliberalismo, regenerar la regulación consciente pública y permitir que emerja la creatividad social

Tercero, regenerar la regulación consciente pública en todos los niveles (local, regional, estatal, bloques, internacional y mundial) y ámbitos (ambiental, económico, social y político). Una actitud que debe situarse en las antípodas de la defensa incondicional de lo público. Precisamente porque nos jugamos tanto en la recuperación de este instrumento, tenemos que ser los primeros en denunciar su utilización extemporánea, corporativista o indebida, detectando los múltiples fallos que existen en sus planteamientos y prácticas, asumiéndolos y poniendo los medios para rectificarlos, por altos que puedan parecer los costes concretos incurridos. Una actitud que, practicada de forma consecuente, debe permitir, utilizando la regulación consciente pública, enfrentarse a los retos de la mundialización y la diversidad.

Cuarto, dejar espacio para que surja y se desarrolle la experimentación, sin dejarnos arrastrar por la miopía de creer que podemos prescindir de la creatividad que lleva consigo la práctica social, por vacilante e imperfecta que inicialmente parezca. El DAL no será fruto de un diseño intelectual, por brillante que éste pudiera ser, pero la veneración del inmediateísmo de la acción social tampoco será nunca capaz de alumbrarlo. Hay que confluír, tejer, experimentar e interpretar con criterio el sentido de los resultados, reiniciando un proceso que, por definición, no tiene fin.

Conclusión

Estamos en tiempos de senilidad y de emergencia, conjunción de factores que afecta profundamente al funcionamiento del capitalismo a escala mundial. Hay elementos de amenaza y hay elementos de oportunidad. Es importante ser conscientes de ello, sabiendo que lo emergente ni está predeterminado, ni nos va a venir dado, muy al contrario, tendrá que ser construido socialmente con el esfuerzo de todos. Depende de nosotros.⁶

⁶ Es posible que algunas tesis o líneas argumentales hayan podido parecer insuficientemente fundadas. Pido disculpas por ello y remito al lector interesado a los dos libros publicados en 2007: *Economía política Mundial I. Las fuerzas estructurantes* y *Economía Política Mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial*, ambos en Ariel, Barcelona.